

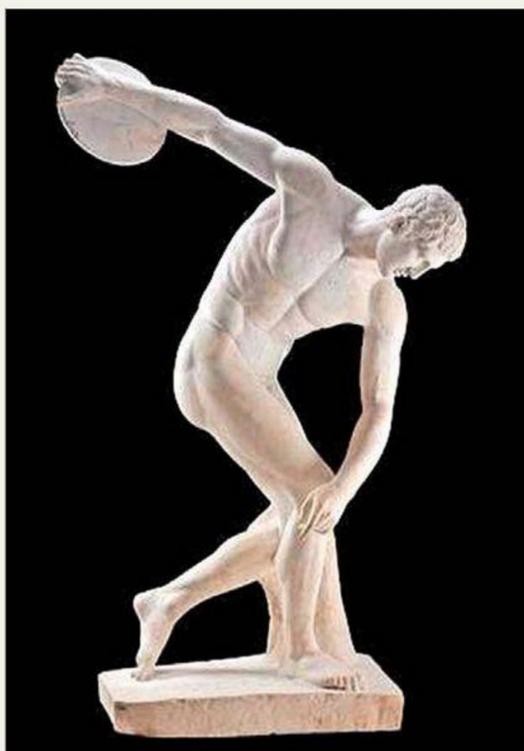
APRENDIENDO A MIRAR

POR CAROLINA EDWARDS

EL DISCÓBOLO DE MIRÓN

belleza idealizada

El Discóbolo de Mirón fue una estatua originalmente fabricada en bronce usando la técnica de la cera perdida y realizada por Mirón de Eléuteras, hacia 455 a. C. Una obra que hoy, lamentablemente, no existe, pero cuya réplica romana descubierta en la Villa Adriana de Tivoli, en 1790, se conserva actualmente en el Museo Británico de la ciudad de Londres. Hay quienes piensan que la figura podría representar a Jacinto, el más joven de los hijos del rey Amiclas de Esparta y uno de los tantos amantes de Apolo, hijo del todopoderoso Zeus y de la titánida Leto. Según la mitología griega, un día, cuando la pareja de enamorados practicaba lanzar el disco, una ráfaga de viento activado por los celos del dios Céfito hizo que el pesado objeto impactara al joven príncipe en la sien, ocasionándole su muerte. En consecuencia, de la sangre derramada brotó un jacinto, hermosa y perfumada flor que sobrevivió gracias a las lágrimas de Apolo. Cautivante relato mitológico que inspiró al maestro Mirón a representar la figura de un joven y atractivo Jacinto justo en el momento de lanzar el disco. Este invaluable tesoro escultórico ejemplifica cabalmente los ideales del arte clásico griego, un arte basado en la búsqueda de la belleza mediante la representación idealizada de la figura humana; *modus operandi* que predominó en la antigua Grecia y Roma desde 480 a. C. hasta la muerte de Alejandro Magno, en 323 a. C.



"DISCÓBOLO DE MIRÓN"

ARTISTA
Mirón de Eléuteras, siglo V a. C.
FECHA DE REALIZACIÓN
455 a. C.
MATERIAL
Estatua de mármol. Copia romana del siglo II de un original de bronce
DIMENSIONES
1,70 m alto x 1,05 m ancho x 0,63 m prof.
ESTILO
Clásico
UBICACIÓN
British Museum, Londres

MIRÓN
Escultor y bronceador del siglo V a. C. nacido en Eléuteras, ciudad situada al norte de Ática y colindante con Beocia, región histórica de la antigua Grecia. Según el escritor romano Plinio el Viejo, Mirón estudió bajo el escultor Agéladas de Argos, maestro que también enseñó a Fidias y Policeto.

"Citius, altius, fortius".
"Más rápido, más alto, más fuerte"

—Antiguo lema olímpico griego

455 a. C.

459 a. C. Nace Trasímaco, filósofo de la escuela sofística griega.

458 a. C. Se presenta por primera vez la trilogía "La Orestíada", de Esquilo.

457 a. C. Crece a 10 el número de tribunos de la plebe en la República Romana.

456 a. C. Finaliza la construcción del templo de Zeus en Olimpia, Grecia.

454 a. C. El tesoro de la Liga de Delos se traslada a la Acrópolis de Atenas.

451 a. C. Ley de Pericles limita la ciudadanía a los hijos de padre y madre atenienses.

450 a. C. Concluye la redacción de la Ley de las Doce Tablas, el más antiguo código de derecho romano.

449 a. C. Paz de Calias entre la Liga de Delos y el Imperio Persa.

Crítica de Ópera

TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO

"Madama Butterfly": El dolor hecho carne

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Es en "Le Villi" (1884) donde nace el célebre "dolce dolore" (dulce dolor), concepto que identifica la manera en que sufren las heroínas de Puccini. "Madama Butterfly" (1904) lo lleva a su punto culminante. En la producción recién estrenada por el Teatro Municipal de Santiago, ese dolor se corporiza en la figura del hijo de Cio-Cio-San, a quien la protagonista llama "Dolore", reflejo de la ausencia del padre. Resulta verdaderamente notable y conmovedor el trabajo escénico del niño José Pedro Álvarez Escobedo, miembro de la Escuela de Ballet, quien no solo siguió con rigor las indicaciones de *rigie*, sino que además aportó elementos propios, construyendo un personaje participativo y de carácter definido.

Resulta comprensible que el Teatro haya confiado la dirección escénica a Verónica Villarroel, ya que la destacada soprano chilena posee una experiencia en este título que pocos pueden exhibir. Su propuesta se aleja de toda tentación de innovación forzada y se apoya en una lectura tradicional, enriquecida con detalles sutiles: la construcción del mundo doméstico de Butterfly y Suzuki, el uso de abanicos, el descalzarse al entrar, la vida cotidiana representada por niños, vecinas y trabajadores al inicio. De gran lirismo resulta la escena en que Cio-Cio-San, tras el coro a boca cerrada, aparece adormecida en el jardín, contemplando el mar. De gran intensidad —aunque extrema— es también el cierre, en el que el niño se lanza sobre el cuerpo agonizante de su madre, siendo arrancado por un padre al que no conoce.

En el primer acto, al cantar mirando insistentemente al público, varios intérpretes parecían más preocupados de proyectar la voz que de interactuar, lo que limita la expresividad y afecta la teatralidad. Algo similar ocurrió, aunque con menor frecuencia, en el segundo acto. Otro problema fue la disposición escenográfica: al ubicar la casa hacia la izquierda y hacer que allí transcurrieran momentos importantes, se restringió la visibilidad para un sector significativo del público, lo que se agrava por la estructura de herradura cerrada del Teatro. Es llamativa la aparición del niño al inicio del segundo acto, aunque esta decisión funciona, en cierta medida, como un *spoiler*, ya que el efecto dramáti-

co se potencia cuando el público descubre junto a Sharpless que Cio-Cio-San ha tenido un hijo.

Pablo Núñez propuso una escenografía sobria y funcional: una colina en Nagasaki, con una casa japonesa de madera, paneles corredizos (*fusuma* o *shoji*) y piso de tatamis. Gracias al recurso de proyecciones, pudo verse la llegada de la nave de Pinkerton. Lo conceptual y la creación de atmósferas estuvieron a cargo de la eficaz iluminación de Ricardo Castro.

Paolo Bortolomeo dirigió a la Orquesta Filarmónica con una concepción clara de los contrastes dramáticos. Desde el segundo acto en adelante, logró un equilibrio preciso entre transparencia y densidad, entre lirismo íntimo y tensión narrativa. Aunque hubo pasajes en que la masa orquestal cubrió las voces, supo administrar los climas con inteligencia. El interludio del segundo acto —instante suspendido en el tiempo, con alusiones impresionistas— expresó con lirismo contenido el sueño frágil de la protagonista. Un *tempo* algo rápido no impidió que el momento tuviera una cualidad poética y emocional, sirviendo como respiro antes del desenlace.

La soprano Erika Grimaldi, muy aplaudida, es una estupenda actriz, conocedora del gesto teatral y de gran delicadeza en el uso expresivo de brazos y manos. Describe con acierto el arco dramático de su personaje, desde la ingenuidad inicial hasta la madurez trágica. Tuvo logros bellos en los momentos más sutiles, pero su emisión vocal resulta extraña, lo que enturbia la dicción, y el constante vibrato tiende a descontrolarse en los *forte*. El tenor José Simerilla (Pinkerton) no domina la línea de canto pucciniana y su voz se percibe fija en varios segmentos del registro. Actor de recursos limitados, remató su difícil aria "Addio, fiorito asil" de manera desconcertante. Muy bien el barítono Eleomar Cuello, quien delineó certeramente al cónsul Sharpless, rol cuya dificultad radica en mantener una autoridad moral y una densidad humana sin caer en la exageración. Habría sido deseable mayor interacción escénica entre él y Pinkerton en el primer acto, de modo que no parecieran estar dirigiendo un discurso paralelo al público. Sin contar con una gran voz, la *mezzosoprano* Kai Rüütel brindó un contenido y entrañable retrato de Suzuki.

Entre los comprimarios destacaron el elegante Yamadori de Ismael Correa, el mezzosoprano Goro de Mikeldi Atxalandabaso, el imponente Bonzo de Matías Moncada y la Kate Pinkerton de Pilar Garrido, algo rígida en expresión corporal. Pedro Alarcón cumplió eficazmente como Comisario Imperial.

XXXIII Premio Revista de Libros, nueva chance para los novelistas

M. T. C. M.

Doce novelas han obtenido el Premio Revista de Libros en sus más de tres décadas de existencia, en las que también se han premiado poemarios, volúmenes de cuentos, crónicas, memorias y biografías. En su trigésimo tercera edición, el concurso literario organizado por "El Mercurio", CMPC y la Pontificia Universidad Católica de Chile invita nuevamente a participar a las y los novelistas. Esta vez de Chile y de Colombia, el país invitado, como antes lo fueron Bolivia, México, Perú y Argentina.

Los trabajos se recibirán desde este lunes y hasta el viernes 31 de octubre en la plataforma www.premiorevistadelibros. Y el resultado se dará a conocer la segunda quincena de marzo de 2026. Antes de eso, la escritora colombiana Pilar Quintana (Cali, 1972) y los chilenos Rodrigo Atria —ganador de la vigésimo novena edición de este premio— y Sebastián Schoennenbeck, investigador y académico de la Facultad de Letras de la Universidad Católica, deberán llegar a acuerdo para elegir la obra ganadora. El premio único es de \$15.000.000 (quince millones de pesos) y el libro, además, es publicado por Ediciones El Mercurio.

De esta manera, un autor o autora de Chile o de Colombia se sumará a la destacada lista de galardonados desde la primera versión del certamen, en 1991, cuando estuvo dedicado precisamente a la novela. Ese año se impuso "La ciudad anterior", de Gonzalo Contreras, que en los años siguientes llegó a vender más de 40 mil ejemplares y tuvo numerosas reediciones. Y acaba de aparecer una nueva por Ediciones UDP.

En 1993, el premio fue para la novela policial de Roberto Ampuero, "¿Quién mató a Cristián Kustermann?", con la que su autor dio inicio a la saga protagonizada por el detective cubano afincado en Valparaíso, Cayetano Brulé. Le siguió, en 1995, un curioso ejercicio narrativo de Tito Matamala, periodista y dibujante de Concepción, titulado "Hoy recuerdo la tarde en que le voy mi

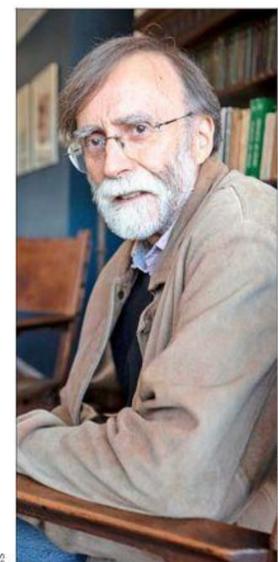
Con Colombia como país invitado, el tradicional certamen literario organizado por "El Mercurio", CMPC y la Pontificia Universidad Católica de Chile abre este lunes una nueva convocatoria.



Pilar Quintana, escritora colombiana nacida en Cali.



Sebastián Schoennenbeck, de la Facultad de Letras UC.



El escritor, periodista y político Rodrigo Atria.



Gonzalo Contreras ganó la primera versión del Premio Revista de Libros, en 1991. A la derecha, Eliodoro Matte le entrega el premio a Roberto Ampuero, en 1993.



alma al diablo (era miércoles y llovía elefantes)". Luego vinieron Juan Pablo Uribe-Etxeverría con "Unas de muerto" (1997) y Herman Schwember con "Yo, pecador" (2000), ambos autores ya fallecidos.

Un joven Carlos Tromben se impuso en 2003 con "Poderes fácticos" y dos años después, el premio reconoció por primera vez a una novelista, Claudia Poblete, autora de "Marcha atrás". En su décimo octava versión, el jurado también se inclinó por la obra de una mujer: Ignacio Valente, José Miguel Varas y el mexicano Jorge Volpi eligieron "No llevados ni traídos", de Siret Torres. En 2011 se premió "Fotos de

Laura", de Marcelo Leonart, y en 2014, "Jinete en la niebla", de Cristián Barros.

En su vigésimo séptima edición, el Premio Revista de Libros reconoció la perfecta coherencia entre la crudeza y violencia del lenguaje y los temas que trataba la novela "Buganvilia", del escritor y abogado Rodrigo Muñoz.

Una nueva etapa del Premio Revista de Libros se inició en la vigésimo novena versión, cuando la Pontificia Universidad Católica de Chile se sumó a "El Mercurio" y CMPC en la organización del certamen y se instituyó la modalidad de un país invitado. De esta manera, la convocatoria se amplió a participantes de ese

país. El primero fue Argentina y en él resultó ganador un chileno, el periodista, escritor y politólogo Rodrigo Atria, autor de "Clara de noche, Muriel en la aurora", una historia de amor adulto cruzada por duros episodios del siglo XX chileno, una mirada sobre el deterioro de la arquitectura del Santiago antiguo y la preocupación por árboles y parques.

El propio Rodrigo Atria, que al momento de ganar el premio ya contaba con las novelas "La hija del mercader de Venecia" y "Coplas de sangre" —así como libros de poesía y memorias— y después publicó "No reina el mal en el corazón de la ballena" y "Las ataduras del silencio", será uno de los jurados de esta nueva versión. Junto a él estarán la exitosa escritora colombiana Pilar Quintana, autora de "Los abismos" (Premio Alfaguara 2021) y "La perra", entre otras novelas, y Sebastián Schoennenbeck, doctor en Literatura y autor de "José Donoso: paisajes, rutas y fugas".

Ellos tendrán la tarea de elegir a un nuevo ganador o ganadora del Premio Revista de Libros. Las bases se publicarán a partir de mañana en el cuerpo Artes y Letras de este diario y estarán disponibles en la página www.premiorevistadelibros.cl